

# ¿Qué pasaría si Estados Unidos invade Centroamérica?

Por Jorge Turner Morales \*

¿Bajo el cumplimiento de qué requisitos se llevaría a cabo la invasión directa y masiva de los ejércitos norteamericanos a Centroamérica? Y de producirse esta invasión, ¿cuáles serían sus repercusiones a corto y largo plazo?, he aquí las interrogantes que pretendo despejar en este trabajo.

Empiezo por afirmar que los grandes momentos de positivo viraje político de EU, como los que dieron lugar a su conducta en vísperas y durante la Segunda Guerra Mundial, no están a la vista. La agresiva política actual del gobierno norteamericano hacia Centroamérica es muestra de un acartonamiento que no parece permitirle en general readecuarse a los cambios que necesita y que se están suscitando en el mundo.

Dos son los magnos asuntos de América Latina que ponen a prueba la capacidad de readaptación de Estados Unidos: uno es el asunto de la deuda externa, el cual rebasa el tema a desarrollar, y el otro este asunto de Centroamérica. La invasión directa y masiva a algún país de nuestra región central sin duda acentuará la decadencia intransigente del imperio e iniciará una etapa de muy violentas relaciones con nuestro subcontinente que im-

pondrá cambios antidemocráticos en su propia vida interna.

La previsión de las múltiples repercusiones de una muy probable invasión masiva de soldados norteamericanos a Centroamérica, evitando la futurología, requiere sus buenas dosis de sagacidad. Si nos cuesta trabajo predecir las consecuencias computarizadas de hechos centroamericanos que ya tuvieron lugar, mucho más difícil será prever las múltiples consecuencias de lo que podrá ocurrir. En estos momentos es dable observar que a medida que unos pueblos de la región avanzan en la obtención de su segunda independencia, acontece que Estados Unidos se empeña en que otros pueblos de la misma región retrocedan a épocas pasadas, como ocurre con Honduras y Costa Rica, en donde se están esfumando velozmente los restos de soberanía y aliento democrático.

Y si es imposible medir por completo en las condiciones que existen hoy, las consecuencias de la implantación de bases militares de soldados norteamericanos en Honduras, por ejemplo, y el terrible grado de dificultad que se presentará para que éstos salgan, como lo ilustra el caso de Panamá, de mayor complejidad tiene que ser el vaticinio a futuro y sobre hipótesis que aún no se cumplen.

Por eso es necesario advertir que este trabajo, de suyo breve, no especula en el aire ni echa a vuelo la imaginación. Más bien, el valor

que pudiera tener reside en su cautela y en que aprovechando la información básica borda en su raciocinio por líneas generales de amplio consenso entre los especialistas de lo que ocurrirá si Estados Unidos invade a Centroamérica.

Pero antes de entrar en esta materia me referiré a los países amenazados y a los tiempos en que ocurrirá la invasión masiva. Uno de los prerequisites fundamentales para poder lanzar la invasión es, desde luego, haber anulado, neutralizado o desvirtuado las gestiones de paz del Grupo Contadora.

Los países centroamericanos que están amenazados en el momento presente de una invasión armada directa y masiva por parte de los soldados norteamericanos (mencionarlos es presupuesto indispensable para iniciar el análisis) son El Salvador y Nicaragua. En El Salvador está instalado el régimen pronorteamericano del ingeniero Napoleón Duarte, que combate contra las guerrillas del FMLN, y, en Nicaragua, se erige el gobierno popular sandinista, enfrentado a las acciones de "los contras", armados por Estados Unidos.

Esto quiere decir que la invasión, de producirse en El Salvador, sería una ampliación de la presencia de la soldadesca norteamericana que ya existe en el país, y que se daría con el beneplácito del gobierno de Duarte; que de producirse en Nicaragua, por su parte, se daría en contra de la resistencia heroica del

\* Maestro en estudios latinoamericanos, Medalla Gabino Barreda al mérito universitario. Coordinador del área Centroamericana en el Centro de Estudios Latinoamericanos. FCPyS, UNAM.

## Artículos

gobierno y el pueblo sandinista.

Hablar de invasión norteamericana a Centroamérica es hablar, pues, de invasión a El Salvador y/o Nicaragua. Pero ¿cómo y cuándo se daría esta invasión a El Salvador y/o Nicaragua?

Bastante se ha especulado acerca de si la invasión sería primero a El Salvador y luego a Nicaragua, o si, más bien, primero a Nicaragua y luego a El Salvador, o si a un país y no a otro, o si, todavía una cuarta posibilidad, se intentarían invasiones simultáneas. Estas perspectivas habrían de verlas de acuerdo con los tiempos y oportunidades escogidos para la invasión, los cuales pueden deducirse.

El tiempo de la invasión a El Salvador sería para el imperialismo el momento en que, habiendo fracasado su asesoramiento y su ayuda al ejército nativo, resultara inminente el triunfo militar de las guerrillas del FMLN. El tiempo de la invasión a Nicaragua no es tan nítido, pero es posible formular algunas consideraciones. Podría ser en un momento de derrotas definitivas de los "contras", escogido el instante por el imperialismo como un recurso desesperado, con desestimación descabellada de los factores políticos, decidido a establecer en Nicaragua una administración extranjera o de vocación extranjerizante y fascista. Asimismo, podría ser, en un momento que permitiera aprovechar algunos éxitos de "los contras", y que la guerra de desgaste de "baja inten-

sidad" hubiera producido efectos, para impulsar al poder efectivo a un gobierno previamente establecido "en territorio liberado".

Son tiempos distintos los de los momentos de la invasión a El Salvador y Nicaragua e incluso criterios cronológicos diferentes para invadir a Nicaragua, lo que me lleva a la problemática de la sincronización para el caso de una invasión simultánea, y al terreno de si el dinamismo bélico que conduce a la invasión de sólo un país, por una razón particular, impondrá a continuación tener que invadir al otro.

Pero hay más. Los tiempos de invasión a El Salvador y Nicaragua deben analizarse en correspondencia con el tiempo norteamericano más propicio para la invasión. El gobierno de Reagan está condicionado internamente para realizar la invasión. Pueden llevarla a cabo en la medida que la guerra refuerce en el ejercicio del poder a los grupos actualmente dominantes y que esta guerra sea posible justificarla, esgrimiendo ante la opinión pública interna un recurso que no por trillado deja de ser efectivo en las precarias condiciones de concienciación popular en Norteamérica: el falso recurso de que el comunismo amenaza la seguridad de Estados Unidos en la retaguardia centroamericana.

Hasta el momento, las campañas de los medios masivos de comunicación han adelantado el camino para que la decisión de in-

vadir a Centroamérica sea aceptada por el pueblo estadounidense y los grupos políticos, desfigurando los propósitos del FMLN y lo que es el sandinismo.

Pero existe un factor decisivo que debe mencionarse: la duración de la guerra. Si la guerra fuese corta, como la de Granada, Reagan podría maniobrar con amplitud, y hasta, si el cáncer le diera tiempo, podría presentarse al triunfo, como héroe, en medio de una gran fanfarria demagógica.

El asunto está en que una guerra desatada contra Centroamérica no va a ser corta, y en el tiempo que dure se irá minando la autoridad y la estabilidad de los autores políticos de la aventura. Porque, no obstante que buena parte del pueblo norteamericano, gracias a la propaganda, ha incorporado a los comunistas y similares, en su lista maniquea de valores, en la columna de los demonios, tampoco se puede desconocer, que luego del fracaso de Vietnam, existe en dicho pueblo un sentimiento antibélico.

La prolongación de la guerra no podría esconder al pueblo norteamericano el fondo de la misma y traería consigo la resistencia a su participación.

Vinculado a los tiempos para decidir la guerra es necesario estudiar la duración de la guerra. En la afirmación de que una invasión armada directa de Estados Unidos a Centroamérica, sea a El Salvador, sea a Nicaragua, sea a ambos

países simultáneamente, daría lugar a una guerra larga, no hay subestimación del poderío bélico norteamericano. La invasión sería, muy probablemente, por aire, mar y tierra, partiendo desde bases en territorio norteamericano y desde bases en la propia región, y sin duda que, después de abocarse al genocidio, en poco tiempo los soldados asaltantes lograrían el control de los resortes fundamentales del poder en Nicaragua y que en El Salvador habrían saturado un teatro de operaciones cuyos límites no conocen.

Pero a pesar de todo subsistiría la voluntad de resistencia de los pueblos. Y habiendo voluntad de resistencia ocurrirían respuestas armadas en las nuevas condiciones. Para los soldados norteamericanos sería muy difícil actuar en los términos de la *War Powers Act*, de 1975, que otorga poderes al Ejecutivo para decidir y mantener una invasión, hasta por 90 días de duración, sin consultar al Congreso, porque si se retiraran dentro de ese lapso tendrían que volver a invadir, ante la fragilidad y el aislamiento del régimen nativo pelele puesto a su servicio, lo que sería un desastre para ellos. Y, del mismo modo, si se prolongaran por encima del tiempo fijado, decididos a mantener la ocupación y a involucrarse en tareas de la administración pública, les ocurriría lo que en Vietnam.

Fidel Castro lo dijo en declaraciones a la agencia EFE, el 13 de febrero de 1985, pero ésto lo sabe mejor que nadie el Pentágono: no existe tecnología en el mundo que pueda anular la resistencia popular. La invasión a Nicaragua daría pábulo a la aparición de los sandinistas de la tercera etapa, inspirados en las acciones de los sandinistas de la primera etapa de Sandino y en las acciones de los sandinistas de la segunda etapa de Fonseca Amador.

La invasión a Centroamérica ocasionaría, en resumen, una guerra larga, con las fronteras norteamericanas borradas, por añadidura. Y en el orbe habría múltiples reacciones. El propio sistema de alianzas de Estados Unidos a nivel mundial podría verse afectado. Pero lo que me interesa destacar son las reacciones que se desencadenarían en América Latina. No serían reacciones como las manifestadas con motivo de la Guerra de las Malvinas, en que América Latina entera apoyó al gobierno argentino, a pesar de tratarse de una dictadura. Serían reacciones mucho más poderosas. El motivo principal del incremento de las reacciones obedecería a la combinación de la invasión a Centroamérica con la crisis económica y social que azota a los pueblos.

Los pueblos latinoamericanos viven en medio de la pobreza y la desesperación. Los mismos militares criollos se han visto obligados a abandonar el poder en algunas naciones al no disponer de los recursos para realizar una gestión mínimamente aceptable. Las multitudes hacen, momento a momento, una captación más amplia del origen de sus problemas, partiendo del injusto orden económico internacional. Y una invasión armada norteamericana en instantes en que se amplía la conciencia antimperialista por razón de la crisis; en instantes en que, como sostiene Clodomiro Almeyda, "el sueño de Bolívar está queriendo convertirse en realidad", provocaría una inmensa marejada de repudio a la soldadesca extranjera y al sistema que la engendra.

Ante la invasión debe darse por cierto que las sociedades nacionales de América Latina se polarizan. Las mayorías, en contra de la invasión; las minorías, a su favor, apuntando la situación a las encarnaduras de donde pueden surgir nuevos brotes revolucionarios. Los

sectores de la protesta serán múltiples. Protestarán los jóvenes, las mujeres, los partidos políticos tradicionales y particularmente los partidos de renovación, protestarán los sindicatos, las asociaciones campesinas, las iglesias y, en fin, protestarán los gobiernos.

La invasión sería denunciada ante los foros de las Naciones Unidas y no es exagerado predecir que las naciones grandes del continente, como Brasil, Argentina y México, en forma muy distinta de lo que aconteció cuando la invasión a Dominicana en el 65, precederán de consumo a denunciar ante la Organización de Estados Americanos a Estados Unidos. Pero al tiempo que se harían las denuncias consiguientes ante la OEA se marcaría con mucha mayor fuerza que la que se manifestó durante la Guerra de las Malvinas, la urgencia de constituir la OELA (Organización de Estados Latinoamericanos), la urgencia de cerrar filas bajo el espíritu bolivariano y visto el desbordamiento truculento y la acometida del coloso.

Y, tocando el asunto central, ¿qué es lo que verdaderamente buscaría Estados Unidos proteger a un costo tan alto, y con resultados prácticamente insuperables, al decidirse a una invasión directa y masiva en Centroamérica? No deberían ser las inversiones extranjeras, pues éstas no son tan grandes en la región como en otros lugares, ni los centroamericanos aspiran a una expropiación total, sino a que dejen de ser hegemónicas. Tampoco debe ser la restauración de su dominación, como ella existió tradicionalmente, porque dicha dominación se encuentra en crisis en toda América Latina, aunque aparezca al descubierto en Centroamérica, y es imposible restituirla con exactitud. Finalmente se trata de puntillos, como los que dieron lugar al involucramiento en Viet-

nam, y de concepciones geopolíticas.

Lo que legítimamente puede aducir Estados Unidos es que el derecho a su estabilidad interna y su seguridad no se vean amenazados en Centroamérica, y esto lo puede asegurar por medio de negociaciones. Pero no puede oponerse al signo de los tiempos ni pretender que los pueblos atrasados vivan eternamente en la sujeción neocolonial. El capitalismo norteamericano, si desea sobrevivir, debe imitar a instituciones como las del Vaticano, caracterizadas por su flexibilidad y su capacidad de ajuste a los tiempos cambiantes. No hay ninguna razón de fondo para que Estados Unidos no pueda coexistir en América Latina con sistemas sociales y económicos diferentes al suyo como lo hace a escala mundial con la Unión Soviética y el mundo socialista.

A pesar de las enormes dificultades, una solución política puede darse en Centroamérica, y con tal fin debe recurrirse a Contadora, el único esquema contemporáneo para una solución regional, como bien lo ha afirmado el doctor Víctor Flores Olea.

Frente a los peligros de la invasión directa y masiva a Centroamérica es necesario desarrollar movimientos solidarios que contribuyan a derrotar esta posibilidad. Los movimientos solidarios de cada país deben ajustarse a sus realidades nacionales, pero todos sin excepción deben hacer trabajo informativo popular y dirigir su actividad a mover la acción de los gobiernos. Pero el meollo de los trabajos de solidaridad debe estar dirigido al pueblo norteamericano.

Esta preocupación la tuvo siempre el genio político de Ho Chi Minh. Sus constantes mensajes al pueblo estadounidense finalmente contribuyeron a crear la conciencia necesaria. Y puede afirmarse que Viet-Nam obtuvo la posibili-

dad de lograr la salida de las tropas extranjeras de su territorio el día que comenzaron las gigantescas protestas de la moratoria en Estados Unidos.

Por eso es magnífica la idea del doctor Pablo González Casanova, tratando de poner en práctica los resultados del encuentro de intelectuales de norteamericanos y latinoamericanos, en septiembre de 1982, en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, para que se forme una organización con representantes de ambas regiones, que luchen por el derecho de autodeterminación para Centroamérica.

Ya constituída, su primera labor debe ser la de probar, con los

mejores razonamientos, cómo una invasión directa de Estados Unidos a Centroamérica no resolverá nada de lo que es legítimo pretender por parte del gobierno norteamericano.

Sin desentenderse, por supuesto, del apoyo material y político cotidiano a Nicaragua, que sufre las consecuencias del injusto bloqueo económico y los innecesarios ataques de "los contras", y de ayudar a encontrar una salida política adecuada para el pueblo salvadoreño, uno de los pueblos latinoamericanos más tiranizados, más industriados, más explotados, más valientes y merecedores de mejor suerte.



El presidente nicaragüense Daniel Ortega alertó sobre el peligro de un enfrentamiento de fuerzas sandinistas con tropas estadounidenses, que se encuentran en Honduras a 15 kilómetros de la frontera con Nicaragua ■ Foto: AP